

Actualidad de la Sociología Religiosa

La necesidad de una acción apostólica más racional, científica y humana, es un tópico continuamente repetido en artículos, conferencias y congresos. Cada día se insiste más en la urgencia de una comprensión objetiva del mundo actual, se habla de análisis y diagnosis de sus necesidades, de planificación efectiva de las actividades, de no desperdiciar energías espirituales y materiales. Como resultado de este afán, surgen las encuestas religiosas, los centros de estudios, los Institutos de investigación social. Todo este derroche de dinamismo, hasta ahora disperso y caótico, ya comienza a englobarse en el marco específico de una nueva ciencia, que en todos los países del mundo ha despertado gran interés: La sociología religiosa.

CONCEPTO DE SOCIOLOGIA

La sociología, ciencia humana por excelencia, tiene como objeto de estudio la vida de las sociedades. Augusto Comte (1798-1857) inventó el término "sociología" para indicar una ciencia que estudia la vida social como un fenómeno natural. La sociología, tan antigua como el hombre y sus relaciones sociales, es moderna como disciplina científica. La nueva ciencia encontró su gran doctrinario en Durkheim. A éste incumbe el mérito de haber proporcionado a la sociología su carácter específico de ciencia autónoma, y de haber justamente definido la realidad social, su complejidad e importancia, desde la simple coacción exterior —presión social—, que los modos colectivos de sentir, pensar y obrar, ejercen sobre el individuo, hasta la conciencia colectiva o representaciones, emociones y tendencias, que provienen del hecho de vivir en sociedad (1).

La sociología comparte su objeto

material con otras ciencias sociales. Sin embargo, el carácter típicamente social de los hechos humanos le permite constituirse en ciencia independiente. Su objeto formal comprende la relación y las correlaciones entre las diversas clases de fenómenos sociales (económicos y religiosos; familiares y morales, etc.), la correlación entre los fenómenos sociales y no sociales (físicos, biológicos, psíquicos, geográficos, etc.), y las características comunes a todas las clases de fenómenos sociales (2).

Es inmenso, por consiguiente, el campo de aplicación de la sociología. Se extiende a todos los aspectos de la vida social y de sus múltiples interacciones. Ni escapa hoy día de su órbita de influjo el problema específico de las relaciones sociales en los fenómenos religiosos.

OBJETO DE LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA

En estos últimos años ha cobrado particular relieve la sociología religiosa, ciencia que aspira al conocimiento de la vida religiosa, con el fin de orientar la acción pastoral y apostólica. Estudia el influjo recíproco de la religión en la vida social, y de ésta en la religión. De ahí que se aplique al estudio positivo de las formas o estructuras sociales de la vida religiosa (organizaciones diversas, formas de autoridad, clases, órdenes, etc.), de las relaciones entre estas estructuras (órdenes, cofradías, etc.), y de las relaciones entre las estructuras religiosas y los grupos profanos (parroquia, clase social, agrupamiento geográfico) (3).

No se limita a las solas formas y estructuras sociales de la religión. Abarca toda la vida religiosa en su variada gama de aspectos y manifestaciones sociales. Es indudable, que sin considerar la religión con sus dogmas, su jerarquía y su culto, como un producto eminente de la sociedad y de sus representaciones colectivas (4), no podemos negar a la sociedad su importante contributo en la precisión y enriquecimiento de las nociones religiosas. En ella el hombre ad-

(1) E. DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique*, Paris (P.U.F.) 1956, pp. 3-14.

(2) P. SOROKIN, *Contemporary Sociological Theories*, N. Y. (Harper) 1928, c. 14, p. 761.

(3) N. DE VOLDER, O.F.M., "L'objet de la sociologie religieuse", *Lumen vitae*, vol. VI, N° 1 et 2, p. 218.

(4) E. DURKHEIM, *Les Formes Elementaires de la Vie Religieuse*, Paris (Alcan) 1925, p. 13.

quiere y conserva sus representaciones, y de ella recibe las tradiciones del pasado con sus luces y sombras. La sociedad es un factor esencial del ambiente religioso, porque los individuos y la Iglesia al vivir en el espacio y en el tiempo, sufren la presión de sus influencias presentes y pasadas. La colectividad explica en parte las concepciones y las conductas de las personas, e inversamente las actitudes religiosas originan actitudes sociales en el terreno profano. "Saber si Cristo es Dios no es una cuestión de sociología, sino más bien cómo la sociedad desarrolló esta creencia y en qué medida esta creencia obra sobre la sociedad... Cuáles son las relaciones de la vida religiosa, la riqueza y todas las formas de vida económica, el desarrollo de los medios de transporte, vivienda, ciudad o campaña" (5).

El promotor en Francia de la observación científica de los fenómenos religiosos, Gabriel Le Bras, profesor en la Sorbona, trata de evitar, en el estado actual de la sociología religiosa, la formulación de relaciones sociales válidas para todas las religiones. Más bien se encauza hacia los archivos de las parroquias y de las diócesis. Es mejor comenzar por el estudio de un fenómeno religioso definido: parroquia, orden religiosa, etc., hasta lograr poco a poco el ideal de una sociología religiosa universal. En general, muchos de los actuales investigadores se consagran especialmente al estudio del influjo ambiental sobre la práctica religiosa y las costumbres, del influjo religioso sobre el ambiente social, y del adecuado funcionamiento de las estructuras eclesiales y apostólicas.

METODO DE LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA

Desde el punto de vista metodológico, se procede ante todo, al examen total de los aspectos vitales de la parroquia (grupo, ambiente social) en un cuadro geográfico, demográfico, económico cultural, político, social. Un estudio de este género es el que el joven jesuita francés, G. Le Bras, intitulado "Práctica reli-

giosa y clases sociales" (6). El primer cuidado de un observador se ceñirá a las personas, a su psicología, al movimiento de la población y sus rasgos etnográficos. Después abordará al grupo, comunidad o sociedad. Deberá polarizar su atención en los elementos de la estructura social —personas y cosas—, en las categorías donde se sitúan —en el espacio: situación geográfica con todas sus consecuencias sociales; y en el tiempo: con sus tradiciones, costumbres, representaciones—, en los tipos sociales, ya sea aislados, ya abiertos a numerosos contactos exteriores, por los mercados, ferias, emigraciones, etc. Estas estructuras unas son naturales y otras artificiales. Naturales como la familia —con sus problemas de alojamiento, mobiliario, costumbres religiosas o profanas—, la profesión —con su evolución original y peculiares incidencias religiosas—, la sociedad civil —la vida mundana con sus atractivos para el placer y facilidad para el progreso intelectual, los factores políticos—. En fin, las solidaridades naturales, profesionales y cívicas que aproximan y al mismo tiempo presionan a los hombres de modo tan particular y característico (7).

De esta visión de conjunto se pasa al reconocimiento del estado actual de la vida religiosa en la localidad determinada. Como la fe y la virtud no son susceptibles de observación directa, se contabilizan los signos visibles o actos de la práctica religiosa. Se analizan gráficamente mediante procedimientos estadísticos. Es evidente que la práctica religiosa no es el índice exclusivamente representativo de la vitalidad religiosa, pero al menos, el signo más visible y objetivo, canónicamente determinado y gravemente obligatorio. De tal manera que no se puede ser auténtica y completamente cristiano sin ser practicante (8). La práctica ilumina, esclarece, dirige la fe.

El profesor Le Bras adoptó para Francia, según los diversos tipos de participación en la práctica de la vida religiosa, la siguiente clasificación: 1) conformistas estacionales (solamente cristianos en las cuatro "estaciones"

(6) E. PIN, S. J., *Pratique religieuse et classes sociales dans une paroisse urbaine Saint Pothin à Lyon*, Paris (Spes) 1966, p. 444.

(7) G. LE BRAS, *Etudes de Sociologie Religieuse*, Paris (P.U.F.) 1955, T. I. c. III, V.

(8) F. BOULARD, *Premiers Itinéraires en Sociologie Religieuse*, Paris (Les éditions ouvrières) 1954, p. 19.

(5) J. LECLERCQ, "Les problèmes de la sociologie religieuse", *Bulletin de l'Institut de Recherches Economiques et Sociales*, juin 1948, pp. 685 y 690.

solemnes de la vida: bautismo, primera comunión, últimos sacramentos y funeral); 2) los observantes (cumplimiento del precepto dominical festivo y pascual); 3) los devotos (asistencia cotidiana a la Misa, etc.); 4) separados (bautizados que no se someten a los preceptos religiosos ni siquiera en los momentos más solemnes de la existencia.

El canónigo Boulard en su mapa cartográfico de la Francia rural introduce esta división: A) Regiones cristianas con un 45% de practicantes adultos; B) regiones de práctica minoritaria, pero de tradiciones católicas, que vendrían a ser de conformistas estacionales; C) regiones de "misión" o parcialmente separadas con un minimum de 20% de niños no bautizados o no catequizados. Hay ruptura total. La Iglesia es ajena a toda vida personal y familiar.

Bien poca cosa se obtendría, si de este estadio cuantitativo de mensuración sociográfica, no se saltara al estudio de los problemas cualitativos. Es preciso aquilatar la vitalidad de las creencias y de las virtudes, valorar el grado de fervor de cada uno de los actos realizados, descubrir la mentalidad y profundidad de las convicciones religiosas y morales, ver hasta qué punto la fe actúa en la vida individual, familiar y profesional (9). Para ésto se ha de recurrir a la encuesta social con el objeto de adquirir un conocimiento íntimo del ambiente, fundado no en documentos, sino en la realidad viva. De este modo se llega a una última fase del trabajo: la interpretación de las causas y condiciones del estado religioso. ¿Qué relaciones se dan entre la actividad religiosa de los grupos y los diversos fenómenos de la vida social: género de vida, actividad profesional, estructura social; etc.? Resulta interesante puntualizar, como lo ha notado el Canónigo Boulard, que el individuo se halla a merced de dos influencias, que pueden actuar sobre él en muy diversas direcciones, la derivada de la situación geográfica del país o región y la proveniente del ambiente social determinado, con su espíritu peculiar y escala original de valores. Esta requiere una acción apostólica más especializada y adaptada. El hombre por el mero hecho de nacer en un ambiente, entra en posesión de todo un mundo

de sentir y pensar, que automáticamente lo distingue del perteneciente a otro distinto. Cada individuo nace en un medio que lo inclina a una determinada postura.

El estado religioso de una población no podrá ser plenamente comprendido sin un examen sociológico total del grupo humano, y sin haber previamente confrontado las curvas de los dos órdenes de fenómenos, sociales y religiosos. Se ha constatado que existe una geografía religiosa. Por tanto, no parece ya oportuno estimar la práctica religiosa como una responsabilidad exclusivamente individual. Las observaciones evidencian a cada momento que la práctica religiosa más que individual, es un hecho social (10).

Con frecuencia no será del todo suficiente sondear las causas actuales. Será menester remontar el curso de la historia en busca de los móviles colectivos o individuales que ilustren el estado presente. Solo así cobrará vida una tabla inerte de datos estadísticos si el presente se ilumina con la perspectiva histórica del pasado.

SOCIOLOGIA RELIGIOSA Y ACCION PASTORAL

En muchas naciones, como Francia, Holanda, Alemania, Italia, etc., donde amplios e inteligentes programas de sociología religiosa se han puesto en práctica, ya se comienzan a recoger sus frutos. La Iglesia no sólo es realidad divina, inmutable, sino también humana, que de siglo en siglo va adecuándose a las circunstancias de lugar y tiempo. Supone inevitablemente el conocimiento realístico de los hombres y de las cosas. La pastoral se enriquece con los resultados conseguidos por la sociología religiosa, donde se encuentran el método rígidamente científico y las exigencias pastorales de acción en una determinada realidad social.

Descubierta la fisonomía particular del público asistente a las funciones religiosas, se hace posible acomodar la predicación al auditorio. El sexo y la edad de los practicantes nos enseñará inmediatamente si a la Iglesia acuden los hombres maduros o únicamente las mujeres y niños. El estudio por profesiones nos mostrará qué categorías de actividad son menos re-

(9) A. LEONI, *Sociologia religiosa e azione pastorale*, Roma (I.C.A.S.) 1955, p. 17.

(10) GRANDMAISON, *La religion personnelle*, p. 7: "La pratique religieuse... bien plus qu'un fait individuel, est un fait social".

presentadas en la vida religiosa. De aquí aparecerá la conveniencia de elaborar métodos técnicos de evangelización, de reconquista cristiana, de mejoramientos parroquiales. No se trata de una vana curiosidad intelectual, sino de la urgente necesidad de armonizar la acción pastoral con las necesidades presentes, con las realidades vivas y concretas de una ciudad, de una diócesis, de una región. Para preparar una organización más apta del apostolado se ha de tener presente, que el problema religioso está radicado en lo más íntimo de los grandes problemas humanos: demográficos, condiciones de trabajo, niveles de vida, alojamiento, aumento o disminución de las empresas, influencia de la ciudad en el campo, porvenir económico.

La sociología religiosa pretende estudiar al hombre en la sociedad. No es un sustitutivo del conocimiento teológico de la doctrina divina, ni de la oración, ni de la santidad personal del apóstol. Pero como ciencia auxiliar del apostolado aporta una inteligencia más amplia y perfecta de los ambientes humanos, y de la coacción que éstos irradian sobre el comportamiento de los individuos. Dios ha querido que el hombre sea dependiente de su ambiente social. Si se ignora tal voluntad en la acción práctica, se obstaculiza seriamente a la obra de la gracia (11). Tan sólo cuando se haya visto y conocido se harán patentes los objetivos y medios para la recristianización del hombre (12).

Todo este complicado proceso requiere en el investigador una gran delicadeza para no herir y mucha discreción. La autoridad religiosa competente es la encargada de juzgar sobre la oportunidad de publicar o guardar secretos los resultados. Es incumbencia del investigador colaborar en el estudio científico de los hechos y de sus causas. La reforma de las estructuras y costumbres corre al cuidado de la Jerarquía. La sociología religiosa, en expresión del Cardenal Lercaro, es una brújula que indica en

a un grupo de peregrinos franceses: "se trata de ver claro para actuar eficazmente" (13).

PERSPECTIVAS DE LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA

A pesar de las muchas críticas que se han formulado contra la sociología religiosa, de preocupación positivista, observación superficial, simplismo de explicaciones, determinismo, etc., podemos esperar que, gracias a ella, se ofrecerá una visión más ajustada y completa del hecho religioso y de sus explicaciones más probables.

Esta investigación orientada, con su profunda comprensión de los aspectos sociales de la vida religiosa, prestará inigualables servicios a la sociología religiosa, con tal que se eviten, por una parte, los excesos de síntesis teórica, y por otra, los peligros de dispersión analítica (14).

No se pretende sustituir la obra de la gracia con fórmulas e hipótesis sociológicas. Pero el proceso de la sociología religiosa dependerá sobre todo de una colaboración más estrecha entre los investigadores de sociología religiosa con los organismos de sociología general (15), entre los hombres experimentados en el apostolado con los especialistas.

La sociología religiosa fundada en la observación humana, en la interpretación de cifras, en hipótesis bien delimitadas en cuanto al tiempo, espacio y circunstancias, en el conocimiento de las disciplinas religiosas, no podría subsistir sin el concurso de todas las ciencias profanas y sagradas (16). Una perfecta aceptación del testimonio de los hechos, un rigor científico en la interpretación, la discusión, la deducción, le garantizan un puesto de honor entre las ciencias humanas.

RAFAEL M. BAQUEDANO, S. J.

(11) F. BOULARD, id., p. 89.

(12) A. LEONI, "Una nuova scienza: la sociologia religiosa", *Orientamenti Sociali*, 6, marzo 1953, p. 124.

qué dirección debe orientarse el apostolado. Como dijo Pío XII en 1953

(13) *Documentation catholique*, 25 Janvier 1953, p. 94: "Les progrès de la sociologie sont fructueusement utilisés dans les domaines où ses données sont valables; on cherche à voir clair pour agir efficacement".

(14) P. TUFARIS, "Où va le sociologie religieuse", *Revue de l'Action Populaire*, 112, November 1957, pp. 1.087-1.1102.

(15) G. LE BRAS, "Presentation", *Lumen vitae*, vol. VI, N° 1 et 2, p. 20: "Une sociologie du catholicisme doit être insérée dans une sociologie generale".

(16) G. LE BRAS, id., p. 21.